



Ruben E. Hallu
Rector de la Universidad de Buenos Aires

LA BASURA COMO PROBLEMA, COMO SÍNTOMA Y COMO OPORTUNIDAD

La civilización introdujo en el planeta dos alteraciones básicas que no existían de modo natural: el manejo del fuego y la producción de basura.

Uno fue el primer gran salto tecnológico, el boleto de salida de la Edad de Piedra, que permitió al humano trabajar el metal para herramientas y armas y procesar el alimento. La otra fue un problema desde el principio, pero no asumido como tal hasta la modernidad avanzada. No hubo paralelismo sino sinergia activa entre estas dos dimensiones exclusivamente humanas: el uso del fuego producía residuos, que habrían de eliminarse con fuego. La conciencia de que esta eliminación producía, a su vez, otra basura invisible, tardó muchos milenios en hacerse presente.

La forma en que las grandes y medianas ciudades tratan su basura tiene hoy una dimensión estratégica en la configuración de la vida urbana. Para muchos expertos, se ha convertido en el primer indicador de calidad de vida, y para los presupuestos públicos constituye, en buena parte de los casos, el gasto unitario más elevado.

De una compleja combinación de avances tecnológicos, conductas públicas y privadas, decisiones políticas locales y globales, responsabilidad del mundo de los negocios y planificación estratégica depende que la basura sea un asunto manejable y no una amenaza. Los recursos tecnológicos para tratar los residuos domiciliarios, industriales y hospitalarios están; si persisten desequilibrios hay que buscarlos en el plano de las responsabilidades y las decisiones.

En el plano global, las asimetrías entre el mundo desarrollado y el emergente se expresan no solamente

en los niveles de pobreza, exclusión, desigualdad y concentración de riqueza, sino también, y de modo flagrante, en las prácticas de disposición de los residuos y el control del impacto ambiental en general. Durante el último tercio del siglo XX, las corporaciones multinacionales “exportaron” sus modos de producción más agresivos del Primer Mundo al Tercero, al amparo de las fragilidades legislativas, la debilidad institucional, la corrupción o una combinación autoritaria de todas esas variables.

En el local, la renuencia de los usuarios de las grandes ciudades a separar la basura en origen para facilitar su transporte y reciclado va de la mano con la lenidad de los gobiernos para hacer cumplir leyes vigentes pero no operantes.

La cultura de la basura tiene también su costado simbólico en la sociología, con el surgimiento de los llamados desechos humanos de la globalización, lo que Zygmunt Bauman ha denominado “Vidas desperdiciadas”. No se trata de una simple metáfora, sino de una seria crisis social y cultural que se expresa en una exacerbación del individualismo, en la que la negligencia hacia el entorno y hacia los otros se ha naturalizado.

Por eso este número de Encrucijadas discurre a través de todos los aspectos, desde los tecnológicos hasta los económicos, y desde los políticos hasta los socioculturales, que integran el problema de la basura, así como las oportunidades de desarrollo que ofrece su tratamiento adecuado. La mirada transdisciplinaria de la UBA, una vez más, promoviendo con orgullo la agenda del futuro.

